

**Marcelo Pompei / Tom Waits. La máquina de destilar**

Si Dios volviese a nacer y se pusiese a las órdenes de Thomas Alan Waitsoski para crear el mundo, no sin antes beber alguna copa, tendría poco trabajo. Bastaría con hacer llover todos los días, desparramar veinte o treinta perros sin raza, poner en marcha un par de coches de la vieja estirpe americana, abrir algún bar nocturno en Jersey o New Orleans, una botella siempre a mano y una luna a la cual aullar por la noche. Cuando por fin veamos el mundo terminado sabremos por qué Waits dice que el Diablo es Dios cuando está borracho.

Tom Waits nace el 7 de diciembre del '49 en un taxi que circulaba por Pomona, California. Su padre se llama Jesse Frank Waits, apodado en homenaje a dos famosos pistoleros del "Far West". Durante su niñez sus padres se separan y junto a su madre y hermanas se muda cerca de la frontera con México. Mientras el adolescente Waits adquiere algunos conocimientos de música, se muda nuevamente a Los Angeles, donde respira en una atmósfera nocturna de música y alcohol. Primero trabaja como mozo, pero rápidamente comienza a aporrear el arruinado piano del Atomic Café. Ciertos excesos trabajan sobre sus cuerdas vocales fabricando su primer instrumento: **La voz**. Más tarde lo encontraremos sentado junto al piano del Tropicana Motel donde todas las noches toca para hombres de negocios, para nadie que en realidad ame la música, según él mismo cuenta. Luego será pianista del Troubadour donde es capturado por Herb Cohen, manager que no lo suelta hasta 1978, consiguiéndole su primer contrato discográfico.

Estamos en 1973, Waits comienza a ser quién es. Pero, quién es Tom Waits?

*En el comienzo es una mezcla de jazz y blues: "La melodía es como el humo y el ritmo son las toses".* La voz suena como una oscura vibración, y nos hace pensar en cuerdas vocales de acero retorcido. Sus letras son duras crónicas callejeras, de sótanos y alcohol, y de personajes bíblicos visitando el infierno. Waits cuenta leyendas y se pavonea como un vagabundo obsesionado por viajar... *"Tu pasión por viajar no te dejará establecerte..."*, y sigue: *"La obsesión está en la caza y no en la captura, en la persecución y no en el arresto."*

Enloquecido aventurero por carreteras y por mares, en sórdidos bares se emborracha con pachucos, marineros filipinos, pistoleros que mueren de un disparo de su propia 38 y un alma femenina que lo arrastre de allí. Para todos ellos Waits tiene una canción, para todos Waits enciende la máquina de destilar crónicas de un mundo cotidiano y sencillo: pequeñas tragedias.

Un destilador capaz de enamorarse de la rubia de un cartel que anuncia cigarrillos Muriel o de la cajera de un bar que luce como Rita Hayworth y que lo hace sentir como Cagney. Soledad y rutina. Sueños y obsesiones, despiertan ayudados por una garganta carraspeante, salvaje, que despierta una voz entre dolida y violenta. La voz de un furioso, desgarrador lamento.

Pero estábamos en 1973. Waits graba *Closing Time*; disco en que no se reconoce al Waits que escucharemos más adelante. Llega el año 1974, Waits se perfila y se muda a los arrabales del mundo

y de los bares grabando *The Heart of Saturday Night* con una orquesta de jazz más sólida. Sus temas son un viaje constante en autos y camiones. Nostalgias y suicidios rompen aún más la voz de Waits. Un disco otoñal. 1975; graba *Nightawks At The Dinner*. Waits sale al escenario con el destilador encendido, refinando recursos y recomendaciones, como un primo que hubiera vuelto de un viaje lunático y nos contara qué demonios pasa por ahí. El humo cubre el escenario y la orquesta suelta algunas amarras. En 1976 graba *Small Change*. La voz de Waits ya se define y suena como un hueso al romperse, el hígado está jodido y el corazón, roto. Un disco dedicado a la soledad del vagabundeo, por momentos eufórico y en otros, caricias de manos ásperas. A esta altura las noches de Waits son un derrumbe plagado de taxis vacíos, perros, lluvia y poca luz. En una de esas noches es atropellado por un coche y el que podría haber sido su último disco, no lo fue. Un año más tarde tenemos noticias de Mr. Waits con *Foreign Affairs*; en él amplía su orquesta siguiendo en su línea jazzística de sonidos fríos y continúa con el relato de aventuras pero esta vez con un fino guión en blanco y negro. "Puedes pagarme un trago y te diré lo que he visto", dice Waits. Ha madurado y muestra más ductilidad, puede relatar el apocalipsis, mostrarse alegre, contracturarse el cuerpo e interpretar un tema junto a Bette Midler. En 1978, respondiendo quizás a su odio por los estudios, graba **Blue Valentine** en dos canales y en tan sólo seis días. Los días comienzan a estar más lluviosos y las noches más cerradas. Las amarguras cotidianas se mezclan con canciones de amor y promesas de mentiroso. La voz ahora es huracanada, un negro raspón doliente. Le llegan cartas no muy halagüeñas de Minneapolis, se encuentra entre lágrimas con un amigo lisiado al que le pone alas en la silla de ruedas; Waits llora, da consejos e irrumpe con percusiones, guitarras eléctricas y un maravilloso Pump Organ. Llega 1980, Waits se mete nuevamente en un estudio en Hollywood y graba **Heartattack And Vine**, pero antes, Waits tiene algunos problemas económicos y participa en la película *Paradise Alley*, dirigida por Sylvester Stallone.

El río por el que navega Waits parece estar más revuelto y contaminado. Abandona la orquesta y el tradicional grupo de jazz salvo en *On the Nickel*, tema que compuso para la película que lleva el mismo nombre, del director Ralph Waite. También compondrá *Rainbow Sleeves* para Martin Scorsese, para su *El rey de la comedia*.

Waits se mete en el barullo de los bares nocturnos y nos habla de sus habitantes y sus vicios; se acerca al rhythm and blues, ideal para esta ocasión. Por momentos el disco tiene el ritmo de un ataque al corazón y termina con una maravillosa despedida llamada *Ruby's arms*. Waits se sabe cronista y lo demuestra en la cubierta del disco que imita la primera plana de un periódico, donde el título de cada canción es un titular y la letra una crónica. La compañía Asylum rompe el contrato con Waits y se termina la relación con Herb Cohen. Dos años más tarde, en 1982, Coppola convoca a Waits para que componga la banda de sonido de *One From the Heart*. Acompañado por Cristal Gayle, Waits compondrá doce canciones que serán el apoyo sonoro de la película. El disco pulcro de Waits, su disco fino, delicado, con una gran orquesta que lo acompaña. Al escucharlo nos imaginamos a Waits vistiendo un fino traje, conduciéndose con gestos medidos, subido a un escenario en Las Vegas, quizás un poco mareado. Por este disco, fue nominado al Oscar. Al año siguiente, 1983, Waits guarda el elegante traje en el fondo de su ropero, calza botas altas y un uniforme de piel de leopardo diseñado por él mismo. Graba para Island **Swordfishtrombone**. Esta será su disco más extraño, Waits cambia para siempre. Su voz se endurece y se vuelve más oscura. Combina jazz, rhythm and blues, marchas, definiendo ahora sí su música. Se cuelga un acordeón, toca la marimba y algunos instrumentos improvisados. Ahora las letras no son de fácil reconocimiento, sus historias viajan por Oriente y apaga por momentos su voz. La soledad lo ha atrapado de nuevo en lugares a los que no sabe cómo llegó. Escapándose de las grandes luces, navega por un río desconocido que se angosta. Poesía sutil y dolida. Waits está sangrando por

antiguas heridas junto a viejos conocidos del barrio con los que arma una banda indisciplinada. Nuevamente es convocado por Coppola para realizar un pequeño papel en la película *Outsiders* y para ser el barman del film *Rumble Fish*.

Waits se toma un año para curar heridas y en 1985 vuelve a remontar el río, graba **Rain Dogs**. Se encuentra con sus antiguos músicos y recluta nuevos como Keith Richards u John Lurie. Sigue inventando ritmos y sonidos pero sus figuras vuelven a repetirse; viajes, la luna, lluvia; que ya son su marca. "I am a rain dog too", canta Waits, se reconoce como vagabundo pero dueño de un territorio marcado por sus huellas: su música. Waits ya es un autor. El cine lo reclama nuevamente y esta vez es Jim Jarmush, su viejo amigo con el que ya había realizado pequeños trabajos. Protagonizará *Down By Law* al comenzar el año 1986, acompañado por John Lurie y Roberto Benigni.

En 1987 graba **Frank's Wild Years** ("un operachi romántico in two acts"), luego transformado en obra de teatro que será puesta en escena en Chicago por Esteppewolf Theatre Company en el Briar St. Theatre. Esta parte del río se espesa como el aceite, con ritmos y sonidos apagados, como un mal sueño. Noticias misteriosas y mensajes ocultos como si alguien nos contara secretos y luego muriera. "Todo está hecho de sueños", dice Waits. Su voz suena atragantada por humo seco. Será su propia temporada en el infierno, lugar del que ya nunca regresará. 1988, filma **Big Time** que sale acompañada de un disco con el mismo nombre, con temas de **Rain Dogs** y **Frank's Wilds Years**. Con movimientos salvajes recorre el sueño al cual se somete a lo largo de la película. Este será el disco duro de Waits, la luz ya no lo cubre todo y es aquí donde se propone romperse las cuerdas vocales definitivamente. Lejos de ser sofisticado, el escenario de Waits cuenta con los elementos de los cuales habla en sus canciones: paraguas en llamas, bañaderas, whisky y hasta un mono; todos elementos cotidianos pero llevados a su territorio: el sueño.

En ese mismo año filma *Ironweed* del director argentino Héctor Babenco, junto a Jack Nicholson y Meryl Streep. Con este mismo director años más tarde filmará *Jugando en los campos del Señor*. Luego realiza la banda de sonido de la película **A Night On Earth**, de Jim Jarmush. Pasan tres años y ninguna noticia de Waits hasta que en 1992 Coppola lo encierra en un manicomio inglés del siglo pasado haciéndolo pasar por un aprendiz del Conde Drácula. Ese mismo año pone en marcha **Bone Machine**. Waits vuelve diferente, con un tono místico, espera a Jesús y declara que la tierra murió gritando mientras él soñaba. Ya no relata el dolor cotidiano, se torna complejo, preocupado por el destino y las grandes acciones humanas, suicidios, asesinatos y poder. Su voz vuelve a apagarse conservando la dureza original. Helada, su garganta se transforma en la máquina de huesos armada con los restos de su historia.

A mediados de 1993 Waits es convocado por Robert Wilson y The Thalia Theatre of Hamburg para realizar **The Black Rider** junto con lo que se llamará The Devil's Rhubato Band y con la dirección orquestal de su músico más fiel, Mr. Greg Cohen. En los confines del río se encuentra con William Burroughs. Este será el disco del misterio, en el que Waits se vuelca a la leyenda onírica ayudado por la voz y algunas letras de Burroughs e instrumentos como el serrucho y las botas de The Boners, nombre de su propia banda, integrada por sus antiguos músicos. En este disco Waits arma el carnaval y el Diablo dirige la orquesta.

Creemos conocer a Tom Waits. Pero imaginamos demasiado. Waits tiene un doble, el otro lado del espejo. En 1981 desposa a Kathleen Brennan, una católica de Illinois, de la que Waits habla con respeto, casi en voz baja y con la que tiene dos hijos. Coproductora de sus últimos discos, coautora de muchos temas y merecedora de todas las dedicatorias. Junto a ella construyó el

**Bioflexor Generator** (un instrumento de viento) y muchos otros instrumentos. Poseen una casa modesta rodeada por un jardín de rosas que el mismo Waits riega todas las mañanas alrededor de las 7 AM, hora en la que suele despertarse para tomar café, momento que define como grandioso. También por la mañana es cuando escribe sus temas.

Se interna en los estudios de grabación alrededor de las 10 AM, alegando que a esa hora se encuentra más despejado, mientras recibe miradas de odio de sus músicos que deben empuñar los instrumentos a la hora en que el Diablo, figura convocada constantemente por Waits, toma su descanso.

Cabe preguntarse qué lado del espejo es el verdadero. El de Waits abrazado a Johnnie Walker haciendo sus temas en un turbio sótano bajo nubes de humo, acompañado por una horda de músicos desgarrándose ante sus instrumentos. El salvaje que castiga con la voz implacable que se rompe en furiosos lamentos. O la verdad está en el lado opuesto del espejo, en el Waits padre de familia, madrugador y jardinero aficionado que ha dejado de fumar y bebe con moderación. Poco importa el lado del espejo donde estemos o seamos, si de un lado o del otro el sueño nos hace inocentes.

**- Marcelo Pompei** es escritor.

